

RESEÑAS

Un encuentro con Georges Simenon

Encuentro en Lieja

JULIO PAREDES

Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2016, 188 pp.

LUCIEN RENCHON es un hombre adulto, alto de estatura, dueño de una galería de arte y muy respetado en su entorno, que habita en una casa de Lieja, la vieja ciudad belga. En su casa alquila una habitación a Charlotte, una muchacha de origen desconocido que de un tiempo acá se ha convertido en una presencia importante para él. Hasta que un día su tranquila rutina se interrumpe de manera abrupta, cuando encuentra a Charlotte tendida en su cama, con una herida de bala en la cabeza, y junto a ella el cadáver de un desconocido, también herido con arma de fuego. Aparece en escena el comisario Labbé, encargado de llevar a cabo la investigación por este hecho que a primera vista parece un pacto suicida entre dos amantes, pero poco a poco empieza a configurarse como un crimen.

En esta novela, el escritor colombiano Julio Paredes se desenvuelve en un territorio familiar para él: el del género negro. A fuerza de lecturas y exploraciones, Paredes es un gran conocedor de las claves del género, que ha puesto en práctica en sus cuentos y novelas anteriores y las sabe aprovechar en *Encuentro en Lieja*: un protagonista complejo y atormentado, víctima de un pasado misterioso, un comisario sagaz que no parece tener certeza de hacia dónde dirigir la investigación, una atmósfera claustrofóbica y oscura, compuesta por callejones, cines y viejas casas de la ciudad invernal, y un desenlace tejido paso a paso, con el oficio del artesano.

Pero la apuesta de Paredes va mucho más allá. Cuando Lucien Renchon acude al Hospital de Bavière para acompañar a Charlotte, quien por el disparo ha quedado en estado vegetativo, descubre en una habitación vecina a Georges Simenon, el célebre y prolífico escritor belga que es figura paradigmática del género negro, no solo por sus 192 novelas e innumera-

bles cuentos publicados sino por su personaje más conocido, el comisario Maigret, arquetipo del investigador brillante y compasivo. Simenon se encuentra acompañando a su madre moribunda, y para el señor Renchon se convierte en una obsesión el trabar algún tipo de amistad con él, pues presiente que sus palabras pueden ayudarle a entender lo que lo atormenta a raíz de la tragedia sucedida en su casa.

Georges Simenon (1903-1989), el escritor del mundo real, se convierte así en personaje fundamental de la ficción, en la que es descrito de manera fiel: “Lo vi acercarse [al comisario Labbé] a un grupo que en ese instante rodeaba con entusiasmo a un hombre más o menos de mi edad, con un sombrero de fieltro a cuadros, anteojos y una pipa” (p. 26). Para el protagonista y los demás personajes de la novela, Simenon ya es un escritor célebre, al que la gente identifica fácilmente en la calle por su atuendo y su pipa.

No sobra recordar que Simenon nació en Lieja, ciudad en la que vivió hasta 1922, para luego alejarse por el resto de sus días. Hacia 1970, regresó a su ciudad natal para acompañar a Henriette, su madre agonizante, episodio que dio lugar a *Carta a mi madre* (1974), un libro autobiográfico que reflexiona sobre la relación difícil y distante que tuvieron madre e hijo. Como relata la novela de Paredes, Simenon pasó una semana en el hospital, acompañando a Henriette hasta su fallecimiento, y es en ese resquicio de tiempo que se desarrolla la trama de *Encuentro en Lieja*. Con un guiño biográfico adicional: la primera esposa de Simenon se llamaba Régine Renchon, el mismo apellido de su protagonista.

Al reconocer a Simenon, Lucien Renchon decide comprar tres novelas suyas, pues confiesa que no lo conoce aún como escritor: *Maigret hésite* (*Maigret vacila*), *Chemin sans issue* (*Callejón sin salida*) y *Victor*. Entre estas, la primera es la que más lo impacta, pues en sus páginas encuentra relación con el conflicto que lo agobia:

La empecé a leer anoche (...).

Creo que la investigación gira alrededor de algo llamado el artículo 64 del Código Penal (...). Es una especie de ley que asegura que se puede declarar inocente a un homicida que

haya actuado bajo el poder de una fuerza irrefrenable. (p. 86)

De ahí su obsesión por acercarse, bajo cualquier excusa, a dialogar con el escritor.

De esta manera, la novela se desarrolla en unas coordenadas que oscilan entre la pura ficción policíaca, que por su planteamiento bien podría hermanarse con alguna de las obras del propio Simenon, y lo que es posible considerar un homenaje al escritor, que no solo es el personaje que opera como detonador de la trama, sino que es recreado a partir de un episodio biográfico real. Este *Encuentro en Lieja* puede ser el de Lucien Renchon con Georges Simenon, el de este último con su madre y los recuerdos de la niñez en su ciudad natal, y el del lector con el universo particular creado por el reconocido autor belga, de la mano de un escritor colombiano que conoce muy bien los entresijos de su obra.

Sin duda, el lector de Simenon sabrá identificar las claves de la novela de Paredes y la disfrutará con todos sus juegos metaliterarios. Y quien no lo conozca quedará con la necesidad y la curiosidad de acercarse a esa obra diversa y prolífica. Pero, también, el lector puede encontrarse con un tropiezo: a fuerza de sacar partido de la presencia de Simenon, por momentos las motivaciones del protagonista, los hechos mismos que dieron lugar al crimen, el ir y venir de Lucien Renchon por las calles de Lieja mientras intenta salirles adelante a sus perseguidores, las elucubraciones que surgen de la narración en primera persona (la expresión del propio Renchon), se desdibujan, se vuelven herméticos y difíciles de seguir en la novela. ¿Qué ocurrió realmente? ¿Por qué actúa Renchon como actúa? ¿Qué justifica narrativamente el sórdido desenlace, en una habitación de hotel? Son preguntas que se quedan en el enigma al finalizar la lectura. La ambigüedad y las verdades a medias se imponen en la novela de Paredes. Puede ser otro juego con Simenon, pero tal vez no es suficiente.

Óscar Godoy Barbosa